



Realismo. Naturalismo. (2ª mitad del S.XIX)

Contexto

Introducción al Realismo

Narrativa: la novela.

El realismo narrativo

El naturalismo narrativo

Fernán Caballero

José María de Pereda

Juan Valera

Benito Pérez Galdós

Leopoldo Alas "Clarín"

Emilia Pardo Bazán

Vicente Blasco Ibáñez

Realismo. Naturalismo. (2ª ½ s.XIX)

El movimiento que toma el relevo del Romanticismo es el **Realismo**, dominante en el panorama literario occidental durante prácticamente toda la **segunda mitad del siglo XIX**.



Sir Henry Cole: *The dinner party* (cena festiva entre la burguesía victoriana)

Contexto

La profunda crisis que venía arrastrando el **régimen monárquico de Isabel II** – golpeado, entre otros factores, por los embates carlistas – aumenta a partir de 1850 y desemboca en la **Revolución de 1868**, que dio lugar – tras el breve reinado de **Amadeo de Saboya** – a la **Primera República** (1873-1874). Aunque pronto, en 1875, se produce la **Restauración**, que eleva al trono a **Alfonso XII**, cuya pérdida llevará a la **regencia** de su madre, la **reina María Cristina**, hasta final de la centuria.

La segunda mitad del siglo fue un período en Europa caracterizado por el triunfo del **positivismo** – promotor de la experimentación y la observación objetiva – y la **hegemonía de la burguesía**, enriquecida por el auge de la **Revolución Industrial** que se derivó del **desarrollo científico-técnico**.

Introducción al Realismo

■ **Finalidad.** Las circunstancias arriba descritas influyen y determinan el movimiento, que – en oposición con el Romanticismo – pretendía la **representación totalizadora de la sociedad del momento desde un enfoque imparcial, analítico y pragmático**.

■ **Origen.** Es bastante frecuente atribuir el origen del Realismo a **Francia**, por cuanto lo presenta prontamente como una nueva estética opuesta a la romántica, de la cual se ofrece una definición en el primer número de la emblemática y efímera revista *Le Réalisme*, fundada por Edmond Duranty en 1856. Y en 1857, Jules Husson – más conocido como Jules Champfleury – desarrolla sus bases teóricas en un tratado también titulado *Le Réalisme*. En ello y en la influencia de tempranos realistas franceses – como Stendhal y Balzac – sobre otros europeos se basan quienes defienden esta idea.

Sin embargo, en honor a la verdad, en el caso de **España**, que es el que aquí más nos compete, no se puede negar el carácter predecesor de los autores costumbristas e incluso de pioneros como la novelista Fernán Caballero. Pero todavía más: ha de considerarse que la literatura española arrastraba una corriente realista que se remontaba, según estudiosos como Menéndez Pidal o Dámaso Alonso, hasta el mismísimo *Cantar del Mío Cid*, alcanzando máximas cotas en tres de las mejores obras de nuestras letras: *La Celestina*, *El Lazarillo* y el *Quijote*, referentes de la literatura europea.

Esta consideración arrebató a Francia la creación de la corriente, aunque se puede y debe conceder que fue allí donde se perfiló como movimiento desde el punto de vista formal, con modificaciones sobre el modelo original español. A lo que hay que añadir el protagonismo de este país en la difusión y promoción de esta corriente en toda Europa.

Definición de Realismo, en la revista *Réalisme*

“El Realismo tiende a la reproducción exacta, completa, sincera del medio social, de la época en la que se vive, porque esa orientación se justifica por la razón, las exigencias de la inteligencia y el interés del público y por carecer de mentira. Esta reproducción debe ser lo más sencilla posible para que todos la comprendan.”

Duranty (1856): Núm. 1 de la revista *Réalisme*

Novelas folletinescas y autores profesionales

En la época fueron muy frecuentes las novelas folletinescas, o novelas de folletín, que se publicaban por entregas en los periódicos. Los grandes diarios competían entre sí por conseguir a los autores de mayor aceptación entre el público, que era el que imponía el tipo de literatura que se había de publicar y que quería verse reflejado en ella.

En colmar los gustos de los receptores estuvieron puestos muchos autores como el francés Balzac, obligado a escribir sin pausa, haciendo constantes entregas de sus obras a los editores. Y es que el oficio de escritor no permitía una vida holgada. Otros autores de obras folletinescas fueron el inglés Thackeray – su gran novela *La Feria de las Vanidades* se publicó por esta vía – o el mismo Galdós, astro español del realismo, que escribía de forma torrencial, apremiado por sus exigencias económicas, y que sufrió, como muchos, la estafa editorial.

En el lado opuesto estaban otros conocidos autores que tuvieron una legión de colaboradores escribiendo para ellos sin hacer constar sus nombres. El francés Alexandre Dumas, por ejemplo, tuvo que enfrentarse a un proceso judicial, por los métodos industriales y fraudulentos con que se realizaron algunas de sus novelas. Un ejemplo claro de la venta de obras gracias al nombre de un autor consagrado.

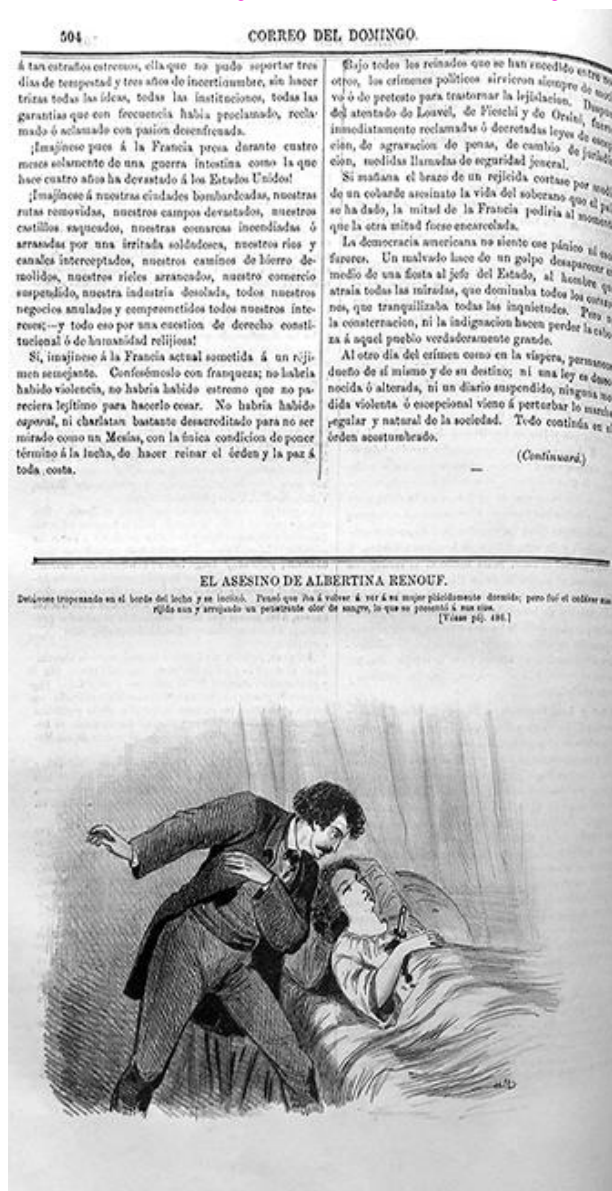


Ilustración de la novela por entregas *El asesino de Albertina Renouf* de Henriette Rivière, publicada en el periódico rioplatense *Correo del domingo*. Núm. 83 (1865)

Narrativa: la novela.

■ **El realismo narrativo.** El género más adecuado al fin del realismo fue, con mucha diferencia, la narrativa. El cuento y, sobre todo, la novela fueron masivamente cultivados por grandes escritores europeos con memorables resultados. Los franceses **Stendhal**, **Balzac** y **Flaubert**; el inglés **Dickens**; los rusos **Dostoievski** y **Tolstoi**; o los españoles **Galdós**, **Pardo Bazán** y **Clarín** son figuras de obligada mención.

Esta fecundidad hace del estudio de este tipo de novela un trabajo laborioso y complicado, que aquí vamos a simplificar con una caracterización muy general centrada especialmente en la literatura española. En ella se impuso el realismo de forma sistemática a partir de 1870 y llegó a su momento de mayor **esplendor** en la **década de 1880**, para decaer en la década de 1900.

La **novela** fue el medio que los escritores realistas usaron para retratar con **verosimilitud** y **exhaustividad** la **sociedad contemporánea** y los **individuos** que la integran en todas sus **relaciones**, ejecutando así un minucioso análisis de los mismos. A esta definición responden los rasgos que siguen, organizados en dos planos: el contenido y la técnica.

► Comenzando por el **plano del contenido**,

- en lo que respecta a la **ambientación**, las novelas realistas no viajan – como las románticas – al pasado: sitúan la acción en un **tiempo muy próximo** al del autor – a veces muy pocos años atrás –, que, a menudo, se puede fechar con exactitud por la inclusión de **referencias históricas reales**, rasgo que contribuye a la pretendida objetividad del movimiento. La historia se contextualiza, asimismo, en **espacios y lugares** – como mínimo – **verosímiles**, cuando no **reales**. Son muchas las novelas cuya trama se desarrolla en ubicaciones – **mayoritariamente urbanas**, aunque también rurales – con referentes reales, designados unas veces con el auténtico topónimo (Madrid, en las obras de Pérez Galdós) y otras, con un nombre ficticio (Vetusta, en *La Regenta* de Clarín, o Marineda, en varias novelas de Pardo Bazán, trasuntos de Oviedo y La Coruña respectivamente).
- La **vida cotidiana**, las **costumbres** y las **ideas** del momento son el **asunto** de estas novelas. Existe un gran interés por lo vulgar y corriente: lo que ocurre en la calle, en los mercados, en la fábrica, en el café, en las tertulias burguesas o en las algaradas revolucionarias; pero también en la **vida privada** de los individuos, en lo que ocurre de puertas adentro.
- Las novelas realistas son catálogos de **personajes de toda condición**, pero el interés reside especialmente en la **clase social en boga** de la época: la **burguesía**, con sus códigos morales, conflictos, intereses y pretensiones. La mayoría de los lectores de la época eran burgueses que querían verse representados en las novelas que demandaban, pese a que, a menudo, eran objeto de duras críticas en las mismas.
- La profundización en la **psicología de los personajes** es un **leitmotiv** esencial en el realismo, pues en ella se hallan las claves que explican sus conductas y comportamientos. Son muy frecuentes pasajes en que los personajes reflexionan, barrenan, analizan experiencias, atan cabos, se cuestionan cosas, buscan causas, llegan a conclusiones etc., junto a otros en que se pormenorizan los sentimientos o reacciones que manifiestan ante las distintas situaciones que afrontan.

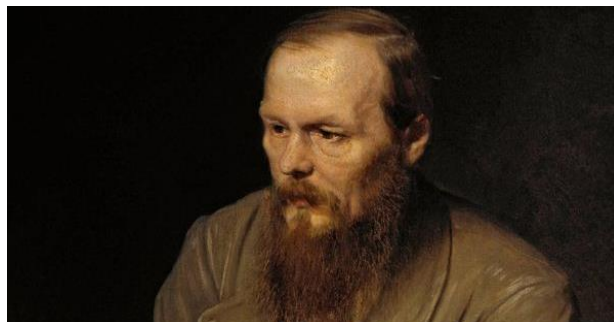
📖 Sobre la novela



Retrato de Stendhal por Johan Olaf Sodemark. 1840.

"Una novela es un espejo que se pasea por un camino real. Tan pronto refleja el cielo azul como el fango de los cenagales del camino. El hombre que lleva en su moral el espejo será acusado por vosotros de inmoral. ¡El espejo refleja el fango y acusáis al espejo! Acusad más bien a la carretera en que está el cenagal."

Stendhal: *Rojo y negro*



Retrato de Fiodor Dostoievski por Vasili Perov c. 1872.

"¿En verdad su mayor ilusión es hacerse escritora? Si es así, escriba. Y recuerde mi consejo: no invente nunca la fábula ni las intrigas. Tome lo que la vida misma le ofrece. ¡La vida es infinitamente más rica que nuestras invenciones! ¡No existe imaginación que nos proporcione lo que a veces da la vida más corriente y vulgar! ¡Respete la vida!"

Fiodor Dostoievski



Retrato de Benito Pérez Galdós

"Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción".

Benito Pérez Galdós

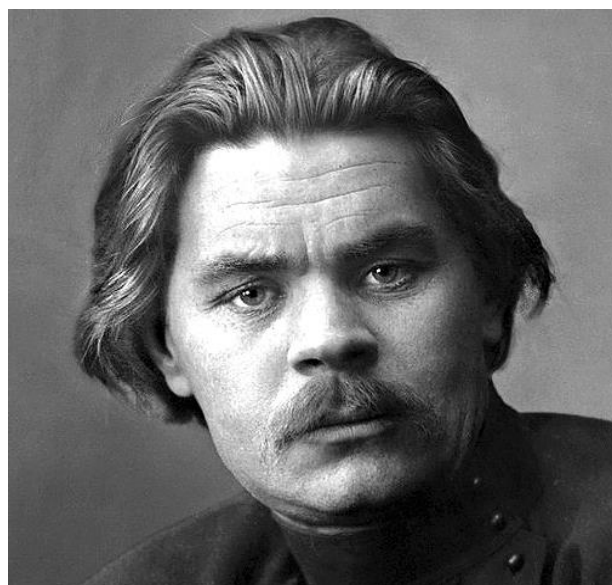
► En cuanto a los **aspectos técnicos** de estas novelas,

- el **detallismo** y la **minuciosidad** son bandera del realismo. Hay un claro afán por dar cuenta del mínimo pormenor relativo a la ambientación (paisajes, localidades, interiores...); los personajes (carácter, físico, conducta...) o las actividades de la época: tanto familiares, como profesionales y sociales (ocupaciones, celebraciones, eventos variopintos...). No en vano, los escritores realistas afrontan una ardua labor de **documentación** antes de dar forma a sus obras, no sólo a través de fuentes escritas, sino también de la **observación directa**, lo cual implicaba, a menudo, el desplazamiento a los lugares, ambientes y localidades literaturizados.
- Esta profusión de datos y detalles se canaliza esencialmente a través de la **descripción**. Esta modalidad del discurso es una constante en la novela realista: no faltan en ella las **pinturas de paisajes o lugares**, ni los **retratos**, conformados por las correspondientes etopeyas y prosopografías, entre las que puede haber unos límites precisos, o presentarse entremezcladas asociando características psicológicas a rasgos físicos. Estas descripciones pueden llegar a ser muy extensas – y ocupar varias páginas –, aunque también se dan apuntes o trazos más breves, siempre enfocados en detalles y rasgos que tienen un carácter definitorio con respecto a la realidad que representan.
- La organización de todo el contenido de la novela realista corre a cargo de un **narrador externo omnisciente**, que conoce y controla toda la historia, incluso los pensamientos más ocultos de los personajes, y pretende aportar una visión totalizadora de la realidad desde una **perspectiva objetiva**. Aunque ello no es óbice para que en ocasiones introduzca **intervenciones** destinadas a orientar al lector sobre algún aspecto del relato, o que contengan **juicios**, más o menos directos – a veces en forma irónica –, acerca de conductas y situaciones. Son, en realidad, las intromisiones del propio autor, que refleja así sus concepciones.
- Pero el discurso del narrador no ocupa la totalidad de las novelas realistas, es muy frecuente que aquel ceda la palabra a los personajes para que se expresen en **estilo directo**, dando lugar a los abundantes **diálogos** realistas, que reproducen el habla de la época.
- Es también bastante habitual en la novela realista española que el narrador emplee el **estilo indirecto libre**: una especie de mezcla entre el estilo indirecto y el directo. Tiene lugar cuando el narrador no cede la palabra a los personajes para que se expresen directamente, pero utiliza – “se apropia” – de su característica forma de hablar, sus expresiones, sus giros, incluso sus errores lingüísticos, si fuera el caso.
- El afán de objetividad recorre también el tratamiento del **lenguaje** y el **estilo literario**, que es **sobrio y preciso**, sin abuso de la retórica, cuando se expresa el narrador. Cuando lo hacen los personajes, se impone el **decoro**, de modo que se adecua a su perfil social y cultural. Y, en todo caso, es la novela realista – en su tremenda variedad de tipos, con su vivísimo y expresivo lenguaje – un catálogo completísimo de los registros populares y vulgares, de formas expresivas coloquiales, dialectalismos y hasta extranjerismos.



Joaquín Turina y Areal: *Plazuela sevillana*

📖 Gorki, sobre el retrato de los personajes



Maksim Gorki

Gorki estimaba que, para conseguir, en una novela, el retrato auténtico de un sacerdote, un obrero, un comerciante, era preciso haber observado antes a muchos sacerdotes, muchos obreros, muchos comerciantes, extraer de todos unos rasgos típicos generales y construir con ellos un personaje concreto cargado entonces de verdad, de realismo.

Mariano Baquero Goyanes: *La novela naturalista española*

■ **Naturalismo narrativo.** En las décadas finales del siglo XIX, el realismo evolucionó en **Francia**, por impulso de Emile Zola, hacia una postura más radical conocida como naturalismo, pese a que muy comúnmente suele considerarse una variante realista. Esta línea – prolífica, como su madre, en el ámbito de la **novela** – **extremó los presupuestos realistas** aplicando a la literatura los **principios científicos de la época**.

► En lo que al **plano del contenido** concierne,

- las novelas naturalistas son trasmisoras de una **concepción determinista** del individuo, según la que la conducta de este no depende de su voluntad, sino que es consecuencia del concurso de dos factores: la **herencia genética** y el **medio social** en que nace y se forma.
- Así, en esta corriente hay verdadera fijación por **personajes con taras físicas** (individuos propensos a la enfermedad, con una salud deteriorada, con malformaciones o tullidos) y/o **taras mentales** (alcohólicos, psicópatas, neuróticos...); también **personajes marginales**, mendigos, prostitutas..., frecuentemente **dominados por su fisiología**.
- Esta **crudeza** con respecto a los personajes se manifiesta también en los demás aspectos de la realidad, de ahí la presentación directa y descarnada de **situaciones y ambientes** sórdidos, desagradables, crueles o violentos.

► Veamos ahora las **peculiaridades formales**:

- Las **técnicas de observación** realistas **se extreman** hasta la obsesión: la novela naturalista pretende un **nivel supremo de análisis** que **incrementa** exponencialmente el grado de **detallismo y minuciosidad** hasta alcanzar **cotas científicas**. La profusión de datos es tan elevada que a veces el texto de ficción puede llegar a confundirse con un informe científico.
- Ello **aumenta** increíblemente el componente **descriptivo** y atenúa, por ende, el peso de la historia y de la acción.
- Dado que se pretende un mayor grado de imparcialidad, es un **narrador omnisciente objetivo** el que organiza todo el discurso: un narrador que jamás emitirá ninguna valoración, sino que se limitará a la presentación directa de la realidad.
- En lo que respecta al **lenguaje y estilo** literarios, no sólo se renuncia todo retoricismo, sino que **se prescinde de todo afán estético** y se reproduce preferentemente el **habla de los bajos fondos**, dando cabida a todo tipo de **expresiones vulgares, soeces o procaces**.

Si bien en **España** – como veremos que defiende Galdós – la novela viene mostrando las más crudas realidades desde los maestros del Siglo de Oro – dato que vuelve a restar originalidad a la corriente francesa –, en nuestra literatura **no se cultivó novela naturalista en sentido estricto**. Esta corriente se pasó por el tamiz de la esencia de la novela áurea, con el *Lazarillo* y *El Quijote* a la cabeza, obteniéndose, así, un perfecto equilibrio entre lo anterior y la donosa agudeza que caracteriza aquella esencia.

Es innegable, no obstante, que a partir de la década de 1880 – cuando doña Emilia Pardo Bazán analiza el asunto en una compilación de artículos titulada *La cuestión palpitante* (1883) – comienza a hacerse patente la influencia naturalista en la incorporación de parte de sus rasgos a la novela española. Muchos críticos coinciden en que la primera en incluirlos fue *La desheredada* (1881), de Galdós. A partir de entonces estos rasgos serán recurrentes, no sólo en este autor sino en las novelas de otras grandes figuras. Los autores más influidos por esta línea son, probablemente, Emilia Pardo Bazán – a pesar de haber rechazado parte del ideario naturalista –, y, sobre todo, Vicente Blasco Ibáñez.



José Jiménez Aranda (1870): *Un lance en la plaza de toros* (Incompleto)

Benito Pérez Galdós (1901): *Prólogo a La Regenta*

T1 Fragmento

[...] Escribió Alas su obra en tiempos no lejanos, cuando andábamos en aquella procesión del *Naturalismo*, marchando hacia el templo del arte con menos pompa retórica de la que antes se usaba [...]. A muchos imponía miedo el tal Naturalismo, creyéndolo portador de todas las fealdades sociales y humanas; [...] Luego se vio que no era peligro [...], ni siquiera novedad, pues todo lo esencial del Naturalismo lo teníamos en casa desde tiempos remotos, y antiguos y modernos conocían ya la soberana ley de ajustar las ficciones del arte a la realidad de la naturaleza y del alma, representando cosas y personas, caracteres y lugares como Dios los ha hecho. [...]

[...] El llamado Naturalismo nos era familiar a los españoles en el reino de la novela, pues los maestros de este arte lo practicaron con toda la libertad del mundo, y de ellos tomaron enseñanza los noveladores ingleses y franceses. [...] El estandarte naturalista no significaba más que la repatriación de una vieja idea; [...] Pero [...] la corriente inicial encarnaba la realidad en el cuerpo y rostro de un humorismo que era quizás la forma más genial de nuestra raza. Al volver a casa la onda, venía radicalmente desfigurada: [...] lo que perdió en gracia y donosura, lo ganó en fuerza analítica y en extensión, aplicándose a estados psicológicos que no encajan fácilmente en la forma picaresca. [...] Francia, con su poder incontrastable, nos imponía una reforma de nuestra propia obra, sin saber que era nuestra; aceptámosla nosotros restaurando el Naturalismo y devolviéndole lo que le habían quitado, el humorismo, y empleando este en las formas narrativa y descriptiva conforme a la tradición cervantesca.

[...] Nuestro arte de la naturalidad con su feliz concierto entre lo serio y lo cómico responde mejor que el francés a la verdad humana; que las crudezas descriptivas pierden toda repugnancia bajo la máscara burlesca empleada por Quevedo, y que los profundos estudios psicológicos pueden llegar a la mayor perfección con los granos de sal española que escritores como D. Juan Valera saben poner hasta en las más hondas disertaciones sobre cosa mística y ascética. [...]

[...] La verdad [...] seduce y enamora más cuando entre sus distintas vestiduras poéticas escoge y usa con desenfado la de la gracia, que es sin duda la que mejor cortan españolas tijeras, la que tiene por riquísima tela nuestra lengua incomparable, y por costura y acomodamiento la prosa de los maestros del siglo de oro.

ACTIVIDADES

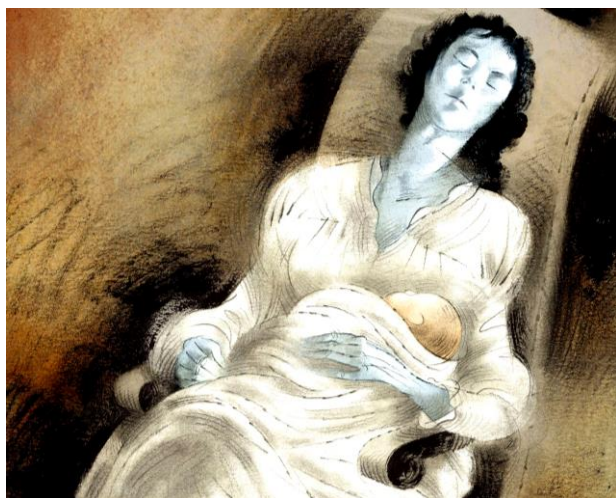
- 1) Sintetiza las ideas del texto y relacionas con el contenido visto.

Principales novelistas españoles

■ **Fernán Caballero** (Cecilia Böhl de Faber). Su obra, *La gaviota* (1849), es la primera novela que presenta rasgos realistas, aunque todavía conserve rasgos románticos.

■ **José M^a de Pereda**. Sus novelas están ambientadas en Cantabria y tienen como tema central la exaltación e idealización de las costumbres del pueblo frente a las urbanas. Entre sus obras destacan: *Sotileza* (retrato de la vida de los pescadores) y *Peñas arriba* (centrada en los habitantes de la montaña).

■ **Juan Valera**. La ambientación de sus obras es andaluza. El tema suele ser la relación amorosa entre un hombre mayor y una joven. Se concede especial importancia a la caracterización de los personajes. Sus obras más destacadas son: *Pepita Jiménez* y *Juanita la Larga*.



Fuente: Edición ilustrada de *Fortunata y Jacinta* de la editorial Reino de Cordelia

■ **Benito Pérez Galdós**. Su producción, destacada en la caracterización de personajes y la integración de la vida cotidiana (intrahistoria) en los hechos históricos del momento, suele dividirse en varios bloques:

► **Episodios nacionales**: Novelizaciones de eventos históricos del siglo XIX. Cabe citar *Trafalgar*, *La batalla de los Arapiles*, *Un voluntario realista*, *Mendizábal*, *Narváez*, *O'Donnell*, *La primera república*.

► **Novelas de tesis**. Vehiculan la ideología del autor. En ellas se enfrenta a personajes conservadores con otros de ideas más innovadoras que Galdós comparte y defiende: *Marianela*, *Doña Perfecta*, *Gloria*, *La familia de León Roch*...

► **Novelas contemporáneas**. Reflejan la realidad de la sociedad madrileña del momento (habitantes, lugares y ambientes, costumbres...). Sobresalen *La desheredada*, *Lo prohibido*, *Miau* y *Fortunata y Jacinta*. Esta última, cima de la producción galdosiana, relata el triángulo amoroso de Juanito Santa Cruz con las mujeres cuyos nombres dan título a la obra: su amante y esposa respectivamente.

► **Novelas espiritualistas**. Se centran en el mundo interior de sus personajes y en valores trascendentes – la gratitud, la humildad, la caridad... – encarnados en individuos de enorme grandeza moral, pese a su modesta condición, así ocurre en *Misericordia*.

Benito Pérez Galdós (1887): *Fortunata y Jacinta*

t2 Parte Tercera. Capítulo II: La revolución vencida.

[Fortunata se dirige hacia la casa de la familia Santa Cruz para enfrentarse con Jacinta, esposa de Juanito, a quien ha dado un hijo ilegítimo.]

[...] La criada intentó tranquilizarla; pero los consuelos verbales la irritaban más. A eso de las nueve, la dolorida se levantó con resolución del sofá en que se había echado, y a tientas, porque el gabinete estaba oscurísimo, buscó su mantón. «Ya verán, ya verán» murmuraba en su agitación epiléptica; y a tientas buscó también las botas y se las puso. Pañuelo a la cabeza, mantón bien recogido sobre los hombros, y a la calle... Salió con rapidez y determinación, como quien sabe a dónde va y obedece a uno de esos formidables impulsos en línea recta que conducen a toda acción terminante. [...]

Eran las nueve de la noche. Fortunata atravesó con paso ligero la calle de Hortaleza, la Red de San Luis. No debía de estar muy trastornada cuando en vez de tomar por la calle de la Montera, en la cual el gentío estorbaba el tránsito, fue a buscar la de la Salud y bajó por ella, considerando que por tal camino ganaba diez minutos. De la calle del Carmen pasó a la de Preciados, sin perder ni un momento el instinto de la viabilidad. Atravesó la Puerta del Sol por frente a la casa de Cordero, y ya la tenía subiendo por la calle de Correos hacia la plazuela de Pontejos. Ya llegaba, y a medida que veía más cerca el objeto de su viaje, parecía como que se le iba acabando la cuerda epiléptica que la impulsaba a la febril marcha. Vio el portal de la casa de Santa Cruz, y sus miradas se internaron con recelo por aquella cavidad ancha, de estucadas paredes, y alumbrada por mecheros de gas.

Ver esto y pararse en firme, con cierta frialdad en el alma, sintiendo el choque interior de toda velocidad bruscamente enfrenada, fue todo uno. Ver el portal fue para la prójima, como para el pájaro, que ciego y disparado vuela, topar violentamente contra un muro. Los que obran bajo la acción de impulsos cerebrales, irresistibles y mecánicos, como los instintos que atañen a la conservación, van muy bien en su carrera mientras no ven el fin más que en la representación falsa que de él les da su deseo; pero cuando la realidad de aquel fin se les pone delante, ofreciéndoseles como acción sometida a las leyes generales, no hay velocidad que no tenga su rechazo. ¿Cuál era el intento de Fortunata y qué iba a hacer allí? ¡Friolera!... Pues nada más que entrar en la casa sin pedir permiso a nadie, llamar, colarse de rondón, dando gritos y atropellando a todo el que encontrara, llegar a Jacinta, cogerla por el moño y... Esto de cogerla por el moño no se determinó bien en su voluntad; pero sí que le diría mil cosas amargas y violentas. Tal pensaba cuando le entró aquel desatino de salir de su casa y correr hacia la plazuela de Pontejos. Y cuando bajaba por la calle de la Salud, iba pensando así: «No se me quedará en el cuerpo nada, nada. Ella es la que me hace desgraciada, robándome a mi marido... Porque es mi marido: yo he tenido un hijo suyo y ella no... Vamos a ver, ¿quién tiene más derecho? Entrañas por entrañas, ¿cuáles valen más?». Estos enormes disparates, nacidos del trastorno que en su cerebro reinara, persistieron cuando estaba parada y atónita delante del portal de los de Santa Cruz.

«Pues no sé por qué no entro y armo la escandalera que debo armar...». Pero la contenía un cierto respeto que no acertaba a explicarse.

ACTIVIDADES

- 1) Comenta los espacios del fragmento con arreglo al movimiento en que se inscribe la obra.
- 2) Determina, tras analizarlo y ejemplificar convenientemente, si el narrador del fragmento es el característico de la corriente en España.
- 3) ¿Mediante qué técnica o técnicas se presentan los pensamientos de Fortunata? Es necesario explicar y ejemplificar dichas técnicas.
- 4) Respecto del personaje que se presenta en el fragmento, crees que se ahonda en su mundo íntimo. Justifica tu respuesta.
- 5) Redacta un perfil psicológico de Fortunata a partir de los datos del fragmento.
- 6) ¿Adviertes en el texto algún rasgo naturalista?



Ilustración de Juan Llimona para la primera edición de *La Regenta* (1884)

■ **Leopoldo Alas “Clarín”.** Escribió artículos de crítica literaria y cuentos, pero debe la fama a su gran novela *La Regenta*, que desarrolla exhaustivamente el conflicto interno de Ana Ozores. Sujeta a un matrimonio insatisfactorio con el ex regente de Vetusta, individuo mucho mayor que ella que la ignora como mujer, se debate entre el adulterio con el maduro donjuán Álvaro Mesía y la religiosidad representada por su confesor, el ambicioso Fermín de Pas, quien, cautivado por ella, trata – a su vez – de conciliar esta circunstancia con su ansiado ascenso en la jerarquía eclesiástica. Todo ello sucede en el seno de una ciudad de provincias guiada por la hipocresía y el convencionalismo: Vetusta, nombre bajo el que se oculta la ciudad de Oviedo. Leopoldo Alas “Clarín” la retrata y analiza magistralmente en esta obra, centrándose – sobre todo – en los grupos privilegiados: clero, burguesía y aristocracia.

Esta novela – quizás la mejor que se haya escrito nunca después de *El Quijote* – destaca, entre otras cosas, por la pormenorizada radiografía de la sociedad coetánea al autor, el profundo estudio de la psicología de los personajes y la maestría sin igual en el uso del estilo indirecto libre.

■ **Emilia Pardo Bazán.** Se suele considerar la introductora del naturalismo en España por haber analizado dicha tendencia en su obra *La cuestión palpitante*. Sus más ilustres novelas – *Los pazos de Ulloa* y su continuación *La madre naturaleza* – vehiculan un detallado estudio del mundo rural gallego, cuya decadente nobleza mantiene su poder entre los campesinos. En otros libros, la sublime autora retrata con agudeza la realidad de la capital coruñesa de entonces, a la que nombra con el topónimo literario de Marineda.

■ **Vicente Blasco Ibáñez.** Se trata del escritor español más influido por el naturalismo. Sus novelas más importantes – *Arroz y tartana*, *La barraca* y *Cañas y Barro* – están ambientadas en el mundo valenciano. Sus personajes están dominados por fuerzas primitivas que determinan su conducta. Abundan los ambientes violentos, descritos sin omitir los aspectos más crudos y desagradables.

ACTIVIDADES

Texto: “Fermín de Pas”

- 1) ¿Qué modalidad del discurso predomina en el texto? ¿Podrías subclasificar más en el seno de dicha modalidad?
- 2) El texto deja muy claro que Fermín de Pas escudriñaba la ciudad de Vetusta a través de su catalejo... Pero ¿qué elemento de la ciudad, que será fundamental en la trama, se da a entender que capta la atención de este personaje. ¿Dónde se ve?
- 3) ¿Qué aspecto del contenido típico de la novela realista se pone de manifiesto de forma más evidente en este texto? Concreta.
- 4) Determina, tras analizarlo y ejemplificar convenientemente, si el narrador del fragmento es el característico de la corriente en España.
- 5) ¿Podrías señalar algún ejemplo de estilo indirecto libre?
- 6) ¿Adviertes en el texto algún rasgo naturalista?

Texto: “La política en Vetusta”

- 7) Comenta el contenido del fragmento de acuerdo con lo explicado acerca de *La Regenta* y con el movimiento realista.
- 8) Determina, tras analizarlo y ejemplificar convenientemente, si el narrador del fragmento es el característico de la corriente en España.
- 9) ¿Podrías señalar algún ejemplo de estilo indirecto libre?

Leopoldo Alas “Clarín” (1884-1885): *La Regenta*

T3 Fermín de Pas. [Fragmento del capítulo I]

Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias. [...] Cuanto más subía más ansiaba subir [...]. Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para De Pas [...]. En Vetusta no podía saciar esta pasión; tenía que contentarse con subir algunas veces a la torre de la catedral. Solía hacerlo a la hora del coro, por la mañana o por la tarde, según le convenía. Celedonio¹ en alguna ocasión, aprovechando un descuido, había mirado por el antejo² del Provisor³ [...] a la Regenta, una guapísima señora, pasearse, leyendo un libro, por su huerta que se llamaba el Parque de los Ozores [...]. El Magistral⁴, olvidado de los campaneros, paseaba lentamente sus miradas por la ciudad escudriñando sus rincones, levantando con la imaginación los techos, aplicando su espíritu a aquella inspección minuciosa, como el naturalista estudia con poderoso microscopio las pequeñeces de los cuerpos. [...]

Vetusta era su pasión y su presa. Mientras los demás le tenían por sabio teólogo, filósofo y jurisconsulto, él estimaba sobre todas su ciencia de Vetusta. La conocía palmo a palmo, por dentro y por fuera, por el alma y por el cuerpo, había escudriñado los rincones de las conciencias y los rincones de las casas. Lo que sentía en presencia de la heroica ciudad era gula; hacía su anatomía, no como el fisiólogo que sólo quiere estudiar, sino como el gastrónomo que busca los bocados apetitosos; no aplicaba el escapelo sino el trinchante.

Y bastante resignación era contentarse, por ahora, con Vetusta. De Pas había soñado con más altos destinos, y aún no renunciaba a ellos. [...] Se contemplaba oficiando de pontifical en Toledo y asistiendo en Roma a un cónclave de cardenales. Ni la tiara le pareciera demasiado ancha; todo estaba en el camino; lo importante era seguir andando. Pero estos sueños según pasaba el tiempo se iban haciendo más y más vaporosos, [...] No renunciaba a subir, a llegar cuanto más arriba pudiese, pero cada día pensaba menos en estas vaguedades de la ambición a largo plazo, propias de la juventud. Había llegado a los treinta y cinco años y la codicia del poder era más fuerte y menos idealista; se contentaba con menos, pero lo quería con más fuerza, lo necesitaba más cerca; era el hambre que no espera, la sed en el desierto que abrasa y se satisface en el charco impuro sin aguardar a descubrir la fuente que está lejos en lugar desconocido.

NOTAS

1. **Celedonio.** Nombre del acólito, monaguillo ayudante en las funciones religiosas.
2. **antejo.** Catalejo, instrumento óptico monocular para ver objetos lejanos.
3. **Provisor.** Juez diocesano que se ocupa con el obispo de causas eclesiásticas, cargo que detentaba don Fermín de Pas.
4. **Magistral.** Predicador de una catedral, el otro cargo del personaje.

T4 La política en Vetusta. [Fragmento del capítulo VIII]

El marqués de Vegallana era en Vetusta el jefe del partido más reaccionario entre los dinásticos; pero no tenía afición a la política y más servía de adorno que de otra cosa. Tenía siempre un favorito que era el jefe verdadero. El favorito actual era (¡oh escándalo del juego natural de las instituciones y del turno pacífico!) ni más ni menos, don Álvaro Mesía, el jefe del partido liberal dinástico. El reaccionario creía resolver sus propios asuntos y en realidad obedecía a las inspiraciones de Mesía. Pero este no abusaba de su poder secreto. Como un jugador de ajedrez que juega solo y lo mismo se interesa por los blancos que por los negros, don Álvaro cuidaba de los negocios conservadores lo mismo que de los liberales. Eran panes prestados. Si mandaban los del Marqués, don Álvaro repartía estanquillos, comisiones y licencias de caza, y a menudo algo más succulento, como si fueran gobierno los suyos; pero cuando venían los liberales, el marqués de Vegallana seguía siendo árbitro en las elecciones, gracias a Mesía, y daba estanquillos, empleos y hasta prebendas. Así era el turno pacífico en Vetusta, a pesar de las apariencias de encarnizada discordia. Los soldados de fila, como se llamaban ellos, se apaleaban allá en las aldeas, y los jefes se entendían, eran uña y carne. Los más listos algo sospechaban, pero no se protestaba, se procuraba sacar tajada doble, aprovechando el secreto. [...]